

Entrevista a Maristella Svampa¹

Un modelo de explotación minera
sin consenso de la población

Mario Figueroa*
mariohfigueroa2005@
yahoo.com.ar

Resumen

Una entrevista profunda con una de las sociólogas más importantes de América Latina. Las políticas ambientales, los pueblos originarios y una pasión que crece: la literatura.

¹ **Maristella Svampa** nació en 1961 en Allen (Río Negro). Es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (Ehess) de París. Actualmente es investigadora del Conicet. En el 2006 recibió la Guggenheim y el premio Konex al mérito en sociología. (continúa en pág. 233)

*Mario Figueroa es Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional del Comahue. Es Integrante del Proyecto de Investigación "Apropiaciones materiales y simbólicas en centros urbanos de la Patagonia Norte" de la FADECS-UNC.

- En uno de sus últimos libros, *“Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización”*, analiza la realidad boliviana indiana en un escenario latinoamericano fuertemente marcado por políticas neoliberales y con una sociedad altamente polarizada. ¿Qué opinión le merece el proceso político que ha desarrollado Morales en Bolivia?

- Un punto importante tiene que ver con la necesidad de comprender y a la vez, de des-idealizar Bolivia. En Argentina hay una mirada admirativa que es muy ingenua. Es cierto que es un laboratorio político y, por lejos, el más interesante en la actualidad latinoamericana. Pero es necesario debatir el rumbo de la revolución boliviana, sobre todo ahora que se terminó la etapa de la lucha hegemónica -la derecha oligárquica fue derrotada- y se inicia la fase de la consolidación de un proyecto político.

El texto que escribí presenta un balance del gobierno de Morales, señala sus éxitos, pero también sus tensiones y contradicciones. Lo segundo se hace a través de dos temas: la relación entre Evo y las organizaciones indígenas, la cual actualiza el legado populista, y los efectos que puede tener la profundización del extractivismo, más allá de las declaraciones de Evo en defensa de la Pachamama.

- ¿Qué impresión tiene de la política nacional con respecto a los pueblos originarios en nuestro país?

- Se lo digo en una imagen: mientras que el gobierno nacional busca encerrarlos en la postal folklórica, para poder asociarlos sin conflictos a los festejos del Bicentenario, las diferentes provincias repiten peligrosamente el síndrome de Bagua, consolidando un nuevo modelo de conquista: avanzan sobre los territorios indígenas a través del desmonte, de la minería, del petróleo o de otros megaproyectos, para expulsarlos en nombre del “desarrollo”. ¿Suena a historia repetida, no?

Desde la criminalización hasta la represión y la muerte violenta -como fue el caso de Chocóbar en Tucumán o el de los dos miembros de la comunidad

Ha publicado numerosos artículos y realizado conferencias en Francia, Alemania, Suiza, México, Brasil y Estados Unidos. Entre sus libros se destacan *Debatir Bolivia. Los contornos de un proyecto de descolonización* (2010), *Cambio de Epoca. Movimientos sociales y Poder Político* (2008), *La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2005), *La Brecha Urbana. Countries y Barrios privados en Argentina* (2004), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003), *Desde Abajo. Política. La transformación de las identidades sociales* (2000), *La Plaza Vacía, Las transformaciones del peronismo* (1997) y *El dilema argentino: civilización o barbarie* (1994). Ha publicado dos novelas: *Los reinos perdidos* y *Donde están enterrados nuestros muertos*.

Quom, de Formosa-, todo está permitido. Por más legislación protectora que exista a nivel internacional, el convenio 169 de la OIT, recogido por nuestra Constitución Nacional, y la más reciente Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos Indígenas, el tema es que no hay lugar para los pueblos originarios en el modelo de explotación de los recursos naturales que se está instaurando.

Esta es una tendencia que se está dando en toda América Latina, pero en Argentina toma rasgos más dramáticos debido a la invisibilidad de la problemática que hoy viven estos pueblos los que, además de ser menos numerosos que en otros países, están también muy divididos, con escasas conexiones entre ellos y, por ende, con un trabajo de reconstrucción identitaria mucho más débil.

Su libro “*La sociedad excluyente*” es uno de los ensayos que con mayor claridad y profundidad explicó las consecuencias de las políticas neoliberales en nuestro país. En la actualidad, ¿en que etapa se encuentra el país?, ¿se puede hablar más de continuidad que de rupturas?

- Habría que ser ciego para no ver que el kirchnerismo representó cambios importantes respecto de la política neoliberal de los `90, pero peor sería querer ver esta realidad con un solo ojo, como si el kirchnerismo fuera “puro progresismo”, reducido a una única imagen-símbolo, como la de Kirchner ordenando retirar el retrato de Videla en el Colegio Militar. Existen también otras imágenes-símbolos, como la foto de Cristina en Canadá, con las tres banderas, la de Argentina, la de Canadá y la de la compañía Barrick Gold... Eso también es kirchnerismo, lo cual nos coloca frente a una realidad bastante paradójica y perturbadora: la exacerbación de lo nacional popular viene acompañado también por la consolidación de un modelo neocolonial.

Por otro lado, no niego que durante el gobierno de Cristina ha habido cambios en determinadas políticas públicas que todos hemos saludado, pero sus resultados son mucho más acotados que lo que sus simpatizantes

quieren ver. Las brechas de la desigualdad son enormes; la concentración económica cada vez es mayor y los hechos de corrupción asociados al gobierno, cada vez más insoslayables.

- El veto de la ley de glaciares desnudó el desconocimiento que se tiene en torno a los riesgos socio-ambientales de la explotación minera a cielo abierto. ¿Que implicancias tiene este modelo minero de explotación de recursos no renovables?

- Los daños ambientales producidos por este tipo de minería están suficientemente probados; tal es así que el Parlamento Europeo, en su resolución del 5 de mayo de 2010, recomendó la prohibición general del uso de tecnologías mineras a base de cianuro en la Unión Europea. Los fundamentos de esa resolución no se refieren solamente al uso del cianuro, sino al agotamiento de recursos hídricos, al carácter transfronterizo de los procesos contaminantes, al mal desempeño social, ambiental y económico de las empresas operadoras y a la irresponsabilidad ante el cierre de minas.

Por otro lado, este modelo minero que hoy se extiende sin consenso de las poblaciones, no sólo genera más conflicto social, sino que contribuye a la reprimarización de las economías latinoamericanas. Cada vez exportamos más materias primas, sometiéndonos a las reglas que impone el proceso de división del trabajo a nivel internacional, sin tener en cuenta las consecuencias sociales, económicas y ecológicas. Estamos consolidando enclaves de exportación que, lejos de generar desarrollo endógeno, producen más pobreza y desigualdad. Vean el caso de Catamarca, con minera La Alumbrera.

En términos políticos, pone en el tapete la cuestión de cómo pensar la democracia: se trata de saber si queremos o no debatir lo que entendemos por desarrollo sostenible; si queremos que esa discusión sea participativa y democrática, o aceptamos la imposición que quieren endosarnos nuestros gobernantes locales, en nombre de las "nuevas oportunidades económicas" y de un falso desarrollo.

- ¿Cuál fue el espacio que tuvo el debate social en este tema tan central de la adopción del modelo minero?

- En realidad, el debate puso en evidencia la importancia de proteger nuestras reservas y fuentes de agua dulce y, a través de ello, mostró el peligro que implica este tipo de minería, que requiere cantidades enormes de agua y energía para llevar a cabo sus explotaciones. Entonces, la vía de cuestionamiento del modelo minero fue indirecta. Tampoco fue un verdadero debate de sociedad, como sucedió con el caso de la ley de matrimonio igualitario. Se abrieron brechas de discusión, pero todavía falta bastante para dar un verdadero debate. Eso tiene que ver con los grandes intereses económicos en juego, con el carácter a veces técnico de la discusión y también con el hecho de que estamos hablando de geografías casi remotas para una parte numerosa de la población argentina, lo cual hace que se vivan como hechos muy lejanos desde los centros urbanos más importantes.

En las intervenciones en el Congreso Nacional hubo discursos interesantes de legisladores, incluso el de oficialistas como Pichetto, que reclamaron la necesidad de discutir el modelo minero, al cual reprochan estar consustancialmente asociado a la política neoliberal de los '90. Pero luego vemos lo que pasa: la ley está judicializada en San Juan y el gobierno nacional demora deliberadamente su reglamentación, como ya lo hizo con la ley de bosques. Hace meses que, con un conjunto de organizaciones, venimos reclamando que la ley de protección de los glaciares se aplique. La reciente protesta de Greenpeace contra la Barrick Gold volvió a colocar el tema en la escena política y mediática. Pero se hace muy difícil, ya que no son sólo las empresas transnacionales y los gobiernos provinciales, sino el gobierno nacional, con un conjunto de políticas públicas, el que avala e impulsa el modelo minero.

- En *"La brecha urbana. Countries y barrios privados en Argentina"*, hace referencia a la aparición

de nuevas formas en los usos de los espacios públicos como consecuencia de la pobreza. ¿El mapa se ha modificado en estos últimos años? ¿Se ha desdibujado aquella seguridad que ofrecían los countries?

- Sí, claro. Desde 2003 en adelante, los countries perdieron la ilusión de la seguridad absoluta: los secuestros express y los robos al interior de los propios countries hizo estallar la burbuja. Pero las divisiones entre el adentro y el afuera siguen siendo contundentes y las urbanizaciones privadas continúan extendiéndose en todo el país, ya completamente naturalizadas, como si fueran parte del paisaje. Pero, por otro lado, ha habido una ampliación del espacio público, un hecho ligado sobre todo a la importancia que han tomado las movilizaciones callejeras, que han buscado resignificar y reapropiarse del espacio público.

- Hace algunos años tomó forma el movimiento piquetero como respuesta a esa exclusión violenta que el modelo neoliberal impuso a las clases sociales mas vulnerables. Estos movimientos en algún momento tuvieron un despliegue importante en el espacio público. Pareciera que hoy el movimiento piquetero se repliega, teniendo baja exposición. ¿Cómo lo analiza usted?

- Es cierto que los movimientos piqueteros perdieron centralidad y visibilidad, pero siguen existiendo al interior de los barrios numerosas organizaciones que realizan un trabajo de reconstrucción de los lazos sociales, así como de formación político-cultural. Les recomiendo el libro de José Luis Bonifacio, que acaba de salir, por dos razones: primero, porque es una excelente reconstrucción y análisis del movimiento piquetero en Neuquén, hecho acá, en la Universidad Nacional del Comahue; segundo, porque está editado por un sello que pertenece a una organización de origen piquetero, el Frente Darío Santillán.

De modo más general, todas las organizaciones

tuvieron que desarrollar estrategias de reacomodamiento ante la nueva situación. La interpelación kirchnerista produjo una fuerte fragmentación, que en realidad ya estaba bien instalada como tendencia en los propios movimientos piqueteros, pero obligó a una redefinición política, y no todos salieron ilesos o airosos de esa nueva contienda, tan asimétrica, sobre todo en el plano simbólico; no sólo en el plano material. Y el kirchnerismo fomentó sus propias organizaciones. Fíjense que hay un solo espacio, dentro de los movimientos sociales, donde el kirchnerismo no pudo penetrar: en las asambleas ciudadanas que cuestionan la megaminería. Ahí el kirchnerismo no tiene un discurso "progresista" que ofrecer, más allá de la valoración que hagamos de lo que quiere decir progresista en este país. La desposesión, el despojo descarnado, a través de un modelo transnacional, se lo impide.

- La muerte de Mariano Ferreira y los hechos del Parque indoamericano parecieran confirmar cierta tendencia a criminalizar las protestas sociales. ¿Cuál es la estrategia del gobierno para abordar las protestas sociales?

- La criminalización es un dispositivo global marcado por la necesidad del poder de disciplinar y doblegar a los sectores subalternos que cuestionan el modelo dominante en algunos de sus aspectos. Esto se asocia a los más variados tipos de protesta social: sindical, piquetera, socioambiental, étnica, entre otras. Nadie es ajeno a esta estrategia, se trate de Menem, De la Rúa o los Kirchner. No se olviden la estrategia criminalizadora de Kirchner entre 2003 y 2005 con los movimientos piqueteros. Luego de 2005, el terreno quedó más despejado para el gobierno nacional y la represión se localizó casi exclusivamente en las provincias. Son ellas las que hacen el trabajo sucio a través de grupos especiales, policía provincial, patotas sindicales e incluso guardias blancas. La represión aparece "federalizada" y no bromeo con esto. Lo que tienen de excepcional los casos de Mariano Ferreira y del Parque Indoamericano es que ambos sucedieron en el

corazón del poder e involucraron mucho más directamente al gobierno nacional, pero mostraron con crudeza cómo funciona el dispositivo, ya instalado en las provincias.

En consecuencia, los episodios de represión y criminalización están lejos de ser casuales o esporádicos; son nota de todos los días; también están lejos de ser absoluta responsabilidad de las provincias y sus gobiernos autoritarios forman parte de una misma matriz "ordenadora", una misma razón de Estado, de la cual el responsable último es, sin duda, el gobierno nacional.

- La conocemos como una de las ensayistas y sociólogas más importantes de Argentina, pero es también novelista. Hace unos años publicó *"Los reinos Perdidos"*. Sabemos que está trabajando en su próxima novela. Cuéntenos de que se trata.

- La novela se titula *"Donde están enterrados nuestros muertos"* y es la historia de un pequeño pueblo imaginario de la Patagonia, que llamé Cinco Cruces, un pueblo acosado por una gran empresa y que se dispone a festejar sus primeros cien años de vida. En ese telón de fondo, narro dos historias cruzadas, la de una empleada doméstica que pierde a su hijo en un accidente de la ruta y decide reclamar justicia, y la de un guionista de la televisión que es contratado especialmente para realizar una serie de reportaje en vísperas de los festejos del primer centenario del pueblo. Podría ser la historia de muchos pueblos cercanos a la cordillera: desde Loncopué a Andalgalá, por ejemplo.

- En ambos casos las historias se sitúan en la Patagonia. ¿Qué le atrae de esta región para hacerla eje de sus ficciones?

- Tiene que ver con mi propia historia personal. Nací en una chacra del Alto valle y viví en Allen hasta los 18 años. El paisaje de la meseta que se extiende más allá de las bardas siempre me produjo sentimientos muy ambivalentes y de alguna manera, cuando escribí *Los rei-*

nos perdidos, me reconcilié con esa naturaleza austera, así como con el implacable viento patagónico. Pensé que había clausurado la obsesión. En realidad, en los últimos tiempos estuve tratando de cerrar otra novela, que vengo cargando desde hace años, y que no habla para nada de la Patagonia. Pero a fines de 2009 estuve en Loncopué y comencé a pensar nuevamente en ese paisaje ubicado en la transición, entre la estepa y la precordillera. En febrero de 2010, volví a los paisajes de la meseta y ya no tuve dudas. Dejé la otra novela y comencé ésta, que salió entera, sin vueltas, como si me estuviese aguardando ahí, en mi cabeza, para poder tomar vida. Fue muy curioso, porque hacía mucho tiempo que no me ganaba una escritura tan vertiginosa. Además, es la primera vez que uno mi experiencia como investigadora con la literatura, porque ésta es, en su trasfondo, una novela social o política. O como quieran llamarla.

- ¿Cómo reparte sus tiempos y sus ganas entre la actividad literaria y su trabajo como investigadora?

- Eso es lo más difícil. Como investigadora y socióloga tengo muchos compromisos, unos académicos y otros más militantes. Además viajo bastante por América Latina, porque en los últimos años se ha formado un nuevo espacio de intelectuales en la región, con problemáticas y lenguajes comunes. Así que, para escribir esta novela, me encerré varios meses, cancelé compromisos y mantuve lo mínimo e indispensable de mi actividad académica. El único modo de escribir una novela es sumergiéndose en ella, y eso implica horas y horas, martillando de manera obsesiva.

Pero el problema no es solamente la tiranía de los tiempos académicos, que es cada vez más abrumadora, sino también las etiquetas. La gente tiene de mí un registro ensayístico y eso es razonable, pero me asocia exclusivamente con la sociología, la academia, los movimientos sociales, en fin... Romper con ese prejuicio ya instalado es lo más difícil.

Se terminó de imprimir en noviembre de 2011
en **PubliFadecs**

Departamento de Publicaciones
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue
General Roca, Río Negro, Argentina.

publifadecs@hotmail.com